

hasta que, permitiéndolo este, partieron, llegando a tierra de Grecia, donde anclaron a dos millas de la tierra. Desde aquí se dirigieron a Pera, desde donde mandaron un recado al emperador de Constantinopla.

El emperador de Constantinopla mandó por los embajadores, y les recibió muy afectuosamente en su cámara, donde « fallaron al Emperador, dice Clavijo, en un estrado un poco alto con unos tapetes pequeños, y en el uno dellos puesto un cuero de leon pardo, y a las espaldas una almohada de tapete prieto con unas labores de oro. E desde que ovó estado con los dichos embajadores una gran pieza, mandóles ir para sus posadas, y un gran ciervo que entónces troxeron al dicho emperador unos sus monteros mandólo traer a la posada de los dichos embajadores, é el emperador tenia allí consigo a la emperatriz, su mujer, e tres hijos pequeños machos, é el mayor dellos podia aver fasta ocho años. »

Habiendo manifestado los embajadores al emperador el deseo de visitar la ciudad, mandó a su yerno Micer Hilario Genoves, que les acompañase y mostrase todo lo que quisiesen ver.

La primera cosa que les enseñaren, fué una iglesia de San Juan Bautista, que llaman San Juan de la Piedra, donde se conservaban muchas reliquias de las cuales tenia la llave el emperador. « E fueles mostrado este día el brazo izquierdo de San Juan Baptista: el cual brazo era de so el hombro, ayuso fasta en la mano. Este brazo fué quemado, é non tenia salvo el cuero é el hueso, é a las coyunturas del codo é de la mano estaba guarnecido de oro con piedras. »

« E luego fueron ver otra iglesia de Sancta María que ha nombre Peribelo, y en el un cabo della a la mano izquierda estaba una gran sepultura de piedra de jaspe colorado y allí yacia un emperador romano: é aquí en esta iglesia estaba el otro brazo de San Juan Baptista el qual brazo era el derecho, y era desde el codo ayuso con su mano, é estaba bien fresco é sano. E otrosi les fué mostrada una cruz pequeña quanto un palmo, guarnida con un pie de oro, la cual es que dijeron que fuera fecha del palo mesmo de la vera cruz en que nuestro Señor Jesu-Cristo fuera puesto, y era de color prieto, y fuera fecho quando Sancta Elena, madre de Constantino, que pobló aquella ciudad, traxo la vera cruz a Constantinopla, que allí fué raida toda enteramente desde Jerusalem, donde la falló quando la hizo buscar. E otrosi les fué mostrado el cuerpo de San Gregorio, el cual estaba sano y entero. Otrosi les fueron mostrados un campo que es llamado de Hipodiamo, one solian justar y tornear, el cual es cerrado de mármoles blancos é tan gruesos quanto tres omes podrian abarcar con los brazos, é tan altos como dos lanzas de armas, é mas; sobre estos mármoles acostumbraban a estar las Dueñas é Doncellas, é gentiles mugeres, quando miraban las justas é torneos que allí se facian. Otros les fueron mostradas las parrillas en que Sant Lorenzo fué asado. »

« E otro día fueron ver las reliquias que estaban en la iglesia de San Juan Baptista, las cuales non les fueron mostradas el día de antes por mengua de las llaves, é les mostraron un arca de donde sacaron un talegon de dimito blanco, é sacaron del una arqueta de oro pequeña redonda, é dentro estaba el pan que el juéves de la cena dió nuestro Señor Jesu-Cristo a Judas, é seria aquel pan quanto tres dedos de la mano. Otrosi les mostraron una buxetilla de cristal, é dentro en ella estaba de la sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, de la que le salió por el costado, quando Longinos le dió la lanzada; é el fierro de la lanza con que Longinos dió a Cristo, é podría ser tan luengo como un palmo. E otrosi un padazo de la caña con que dieron a Jesu-Cristo en la cabeza, é un pedazo de la esponja con que le fue dada la hiel é vinagre en la cruz, é la vestidura de Jesu-Cristo nuestro Dios. »

« En la ciudad de Pera hay dos Monesterios uno dellos Sant Pablo, y el otro de Sant Francisco do les fueron mostradas estas reliquias: un relicario en que estaban los huesos del bienaventurado Sant Andres, é de Sant Nicolas, é otro, en que estaba un hueso de la islalla de Sancta Catalina, é otro en que estaban los huesos de Sant Luis de Francia, é de Sant Si de Genoa. Otrosi les fueron mostrados los huesos de los inocentes. Otrosi una canilla del brazo de Sant Pantaleon é una canilla del brazo de Sancta María Magdalena, é una canilla del brazo de San Lucas Evangelista, tres cabezas de las once mil vírgenes é un hueso de Sant Ignacio. Otrosi les fué mostrado el brazo derecho de Sant Estevan é el brazo derecho con su mano de Sancta Ana. »

Despues de haber visitado todo lo mas notable que hay en Constantinopla y Pera, salieron el día 14 de noviembre de este último punto, y entrando en Turquía despues de una penosísima navegacion, fueron recogidos en Carpi, de donde volvieron a Pera, por ser imposible continuar el viaje a causa del estado de aquella mar entrado el invierno. Aquí permanecieron hasta el 20 de marzo de 1404, en que partieron, pasando por várias villas hasta llegar el 31 a Sinópoli, de donde salieron el 5 de abril, llegando a la ciudad de Trapisonda el 11. En este punto los obsequió el emperador, y dándoles una guarda que les guiase por su tierra, salieron el 26 de dicho mes, llegando el 2 de mayo a la aldea de Arsinga, Alangogaza, donde supieron que Tamurbec habia ya partido de Carabaqui. El 4 del mismo mes, llegaron a la ciudad de Arsinga, donde « el Señor de aquella ciudad les hizo dar cierta cuantia de dineros de cada día, de que se mantuvieron mientras allí estoviesen, que les abastaba para cosas diversas, é a hora de medio día el Señor envió por ellos, que los queria ver, é envióles caballos en que fuesen, é llevaronlos a un prado fuera de la ciudad, é fallaron que estaba el Señor asentado en un estrado llano, so una sombra de un paño de seda con dos mástiles, é con cuerdas que le tiraban: é como los dichos Embajadores fueron llegados, vinieron unos caballeros con pieza de gente é rescibieronlos, é desde que llegaron a do estaba el Señor, él se levantó a ellos é les dió las manos, é fizoles asentar acerca de sí: é el Señor tenia vestidos unos paños de sutimi azul con unas brosladuras de oro, é en la cabeza tenia un sombrero alto, é en él cosas de alxofar é piedras, é encima del sombrero tenia un castillejo de oro en el bubalax, é del castillejo descendian dos trenzas de cabellos bermejos fechos en trisine, que descendian fasta las espaldas, que llegaban fasta los ombros, é estos cabellos así fechos es la devisa del Tamurbec: é el Señor podia ser de edad de fasta quarenta años, é era ome bien fecho é hazo, é la barba negra; é despues ovo mandado a los dichos Embajadores por el estado del Rey nuestro señor, la primera honra que los hizo tomó un taza de plata con vino, é dió con su mano a beber a los dichos Embajadores: é desde que les ovo dado a beber con su mano troxieron unas acémilas en que venian unas cofinas de madera encima dellas, en que venia cociendo al fuego asaz ollas de cobre, é de si tiraronlas de encima de las acémilas, é troxieron muchos tajadores de fierro estañado redondo, con un pie alto sobre que estaban: otrosi trajeron fasta cien escodillas de fierro redondas é fondas que querian parecer hacinetas ginetes, é de si pusieron cosas de carne en aquellos tajadores, é en las escodillas carnero adobado é albóndigas é arroz é otros manjares, que era cada uno de su color, é sobre cada escodilla é cada tajador pusieron una torta de pan delgada; é ante el Señor é ante los dichos Embajadores pusieron un paño de seda por el suelo como manteles, é comenzaron a comer todos quantos allí estaban, é cada uno tenia su caníbete para cortar, é su cuchara de madera para

« comer; é desde que ovieron comido los dichos, se troxeron para sus posadas, é desde que fue noche, el Señor hizo enviar a los dichos Embajadores muchas cosas, é calderas de carne cocida, é con ellos sus cocineros que las escodillasen, é servidores que sirviesen aquella vianda. »

El Señor de Arsinga continuó colmando de distinciones a los embajadores todo el tiempo que permanecieron en su ciudad, que fué hasta el 15 de mayo. Tanto en este punto como en los demas por que atravesaban les recibieron muy bien, sabiendo que iban a ver al gran Señor Tamorlan, de quien los embajadores, procuraban tomar todas las noticias que les era posible. Acerca del nombre Tamorlan véase lo que escribe Clavijo: « É otrosi el Tamurbec es su nombre propio este, é non Tamerlan, como lo nos llamamos, ca Tamurbec quiere decir en su propia lengua, tanto como Señor de fierro, ca por Señor dicen ellos Bec, é por fierro Tamur; é Tamorlan es bien contrario del su Señor, ca es nombre que le llaman en denuesto; porque Tamorlan quiere decir tollido, como lo qual él lo era tollido de la una anca derecha, é de los dos dedos pequeños de la mano derecha, é de feridas que le fueron dadas robando carneros una noche, segun adelante vos será mas largamente contado. »

Acerca del modo con que Tamorlan se encumbró al supremo poder dice: « El padre del Tamurbec fué ome fidalgo, del linage de estos Chacatays; pero fué de pequeño estado, de tres fasta cuatro omes de a caballo; é vivia en una aldea, ca los gentiles omes dellos mas se pagan de vivir en las aldeas é en los campos; que non en las ciudades: é eso mesmo su fiijo luego en el comienzo fué ome que non alcanzaba mas que para sí, é para cuatro ó cinco de a caballo; é díese, que él aviendo estos quatro ú cinco omes, que se metió un día a tomar un carnero, é otro día una vaca por fuerza a los de la tierra. E quanto alcanzaba tanto comia con aquellos que lo aguardaban: é lo uno por esto, é lo otro porque era ome de buen esfuerzo é de buen corazon, é partia bien lo que tenia, llegáronse a él otros omes, fasta tanto que lo aguardaban treientos de a caballo; é desde que estos ovo, iba por las tierras a robar y furtar lo que podia, para sí é para ellos: otrosi iba a los caminos é robaba a los mercaderes. E desto que él facia vinieron nuevas al Emperador de Samarcante, que era Señor de aquella tierra, é mandólo matar do quiera que lo fallasen. E en casa del Emperador andaban unos caballeros Chacatays del su linage, é estos hicieron tanto con el Emperador, a que lo ovo de perdonar; é lo troxieron a merced del Emperador que viviese con él. E dicen, que el viviendo con el dicho emperador de Samarcante que lo volvieron con él de tal manera, que el emperador era dispuesto de lo mandar matar: de lo qual ovo quien lo avisase en ello, é fuyó con su gente, é metiose a robar los caminos: é un día que robaba una gran caravana de mercaderes, en que alcanzaba zara gran algo. E despues de esto fue a una tierra que se llama Cistan, é robaba carneros é caballos, é quanto fallaba; é quando esto él facia, tenia consigo fasta quinientos omes de a caballo: é los desta tierra de Cistan desde que esto supieron, ayuntáronse para él, é una noche saltó un hato de carneros: é ellos estando en esto llegó la gente de la tierra, é dieron sobre él y sobré los suyos, é mataron muchos dellos, é a él derrocáronlo del caballo é firieronlo en la pierna derecha, de que quedó coxo; é otrosi le firieron en la mano derecha, de que quedó manco de los dedos pequeños, é dexaronlo por muerto; é de allí se levantó como pudo, é fue a unas tiendas de gente que en el campo andaba, é de allí se fué, é guareció, é tornó a juntar a sí su gente. E este Emperador de Samarcante era malquisto de los suyos, señaladamente del pueblo me-

« nudo é de los comunes, é de otros omes grandes que lo querian mal. Fablaron al Tamurbec que él matase al Emperador, é que ellos se lo ponian en poder; é sus tratos fueron tales, que una vez yendo el Emperador a una ciudad que es cerca de Samarcante, el Tamurbec lo saltó é dió sobre él, é fuyó a una montaña, é llamó a un ome que lo encubriese y le ficiese guarecer, é que lo taría rico; é diole luego unas sortijas que en la mano tenia, que valian gran algo: é aquel ome en lugar de lo encubrir, fuelo decir al Tamurbec, é el vino allí é matólo é de sí fué a la ciudad de Samarcante é tomólo, é apoderóse en ella, é tomó la mujer del Emperador, é casóse con ella, hoy día la tiene por su mujer mayor, é llamanla Caño, que quiere tanto decir como la gran Reyna, ó la gran Emperadora. » Despues conquistó el imperio de Horazania, que union con el de Samarcante, sirvieron de base para su engrandecimiento, nuevas conquistas, y poderío a que despues llegó. »

El 15 de mayo partieron de Arsinga y atravesando por várias aldeas, llegaron el 29 a Calmarin, ciudad que decian era la primera del mundo, por quanto a seis leguas de ella se encontraba la alta montaña en que se halló el arca de Noé cuando el diluvio. Al día siguiente partieron de aquí y pasando por la montaña en que se encontró el arca, y por varios castillos y aldeas, entraron el 5 de junio en la ciudad de Hoy, donde encontraron un embajador que el Sultan de Babilonia enviaba a Tamorlan, que llevaba quince camellos cargados de presentes ademas de otros muchos objetos. El 11 de junio pasaron por Táuris con direccion a la ciudad de Saltonia, en la que encontraron al hijo mayor de Tamorlan, Míaxa Mirassa, que les vistió y obsequió cumplidamente, dándoles caballos para la partida, que fué el 29. El 6 de julio entraron en la ciudad de Teheran, de donde les salieron a recibir, vistiendo al Ruy González una ropa de camocan; salieron de ella el 12, pero dejándose parte del acompañamiento que se hallaba enfermo, hasta que volvieron por ellos. El 14 de julio llegaron a un castillo llamado Perescote, de donde hacia doce dias se habia marchado Tamorlan, que les envió recado para que le siguiesen, pues era su voluntad fuesen a ver la ciudad de Samarcante, dándoles acompañamiento y órdenes para su buen alojamiento y trato. De esta manera prosiguieron su viaje hasta llegar a una huerta cerca de Samarcante, cuya llegada y recepcion que les hizo Tamorlan, describe así Clavijo:

« E este dicho día lunes, ocho dias del mes de setiembre, los dichos embajadores partieron desta huerta, é casa donde estaban, é fueron por la ciudad de Samarcante; é a hora de Tercia llegaron a una gran huerta é casa, onde el Señor estaba, que era fuera de la Ciudad, é desde allí llegaron fieronlos descender en unas casas que ende estaban de fuera, é vinieron a ellos dos Caballeros que les dixeron, que aquellas cosas é presente que al Señor traian, que las dieren, é las ordenarian é darian a omes que las llevasen ante el Señor, é así lo mandaban los Mirassaes privados del Señor: é ovieronlas de dar a aquellos dos Caballeros. E los Embajadores pusieron aquellas cosas que llevaban en brazos de omes que las llevasen ante el Señor ordenadamente; é desde que las ovieron dado, fueronse con ellas: é eso mesmo hicieron saber al Embajador del Soldan del presente que llevaba. E desde que las cosas fueron llevadas, tomaron a los embajadores por los brazos é llevaronlos. En la entrada de la puerta de esta huerta era muy grande é alta, labrada bien fermosamente de oro é de azul é de azulejos é a esta puerta estaban muchos porteros que guardaban, é avian mazas en las manos, que non osaba ninguno a la puerta llegar, como quiera que estoviese ahí mucha gente. E como los dichos Embajadores entraron fallaron luego seis marfiles que tenían encima sendos castillos de madera con dos pen-



» denes en cada uno, é con omes encima dellos que  
 » los facian facer juegos con la gente : é llevaronlos  
 » adelante, é fallaron los omes que tenían en brazos  
 » las cosas é presente que les avian dado : é de sí  
 » hicieron á los Embajadores pasar adelante del pre-  
 » sente, é hicieronlos estar aquí un poco; é enviaronles  
 » mandar que fuesen delante, é todavía iban con ellos  
 » dos Caballeros que los llevaban por los sobacos, é  
 » con ellos el embajador que el Tamurbec enviaba al  
 » Señor rey de Castilla, con el cual reian los que lo  
 » veían, porque iba vestido á la usanza de Castilla  
 » en aquella manera. E llevaron á un caballero viejo  
 » que estaba sentado en un estrado llano : era hijo de  
 » una hermana del Tamurbec, é fisieronle reverencia :  
 » é de sí llevaronlos á unos mozos pequeños que es-  
 » taban en un estrado sentados, que eran nietos del  
 » Señor, é hicieronlos otrosi reverencia : é aquí les  
 » demandaron la carta que el Señor Rey enviaba para  
 » el Tamurbec, é diéronla; é tomola uno de aquellos  
 » mozos, é decían que era hijo de Miassa Mirassa, hijo  
 » mayor del Señor; é estos tres mozos se levantaron  
 » luego é llevaron la carta al Señor, é de sí manda-  
 » ron á los dichos Embajadores que fuesen adelante.  
 » E el Señor estaba en uno como portal, é estaba en  
 » un estrado llano en el suelo; é ante él estaba una  
 » fuente que lanzaba el agua alta hacia arriba, é en la  
 » fuente estaban unas manzanas coloradas : é el Se-  
 » ñor estaba sentado en unos como almadrages peque-  
 » ños de paños de seda brostados, é estaba asentado de  
 » codo sobre unas almohadas redondas, é tenía vestido  
 » una ropa de un paño de seda raso sin labores, é en la  
 » cabeza tenía un sombrero blanco alto con un balax  
 » encima é con alxofar é piedras. E desde los di-  
 » chos Embajadores vieron al Señor, hicieronle una  
 » reverencia, llegando el finjo derecho al suelo, é  
 » poniendo las manos en cruz ante los pechos; é de  
 » sí fueron adelante é hicieronle otra reverencia, é de  
 » sí hicieronle otra, é estuvieron quedos los finjos en  
 » el suelo. E el Señor mandó levantar que lle-  
 » gasen adelante : é los caballeros que los tenían por  
 » los brazos, dexaronlos, que non osaron llegar ade-  
 » lante : é tres Mirassaes que ante el Señor estaban  
 » en pie, que eran los mas privados que el avía,  
 » vinieron é tomaron á los dichos Embajadores, é  
 » llevaronlos fasta que estuviesen todos juntos ante  
 » el Señor, é hicieronles fincar los finjos. E el Se-  
 » ñor diciendo que llegasen adelante, é este cuído  
 » que los facia por los mirar mejor, ca non veía  
 » bien, ca tan viejo era que los párpados de los ojos  
 » tenía todos caídos; é non les dió la mano á besar,  
 » ca non lo han de costumbre que á ningún grande  
 » Señor besen la mano, é esto teniéndose en mucho  
 » lo facen; é de sí preguntóles por el Señor Rey :  
 » diciendo : *¿ Como esta mi hijo el Rey? é como  
 » le va? é si era bien sano.* E los dichos Embaja-  
 » dores le respondieron é dijeron su embajada bien  
 » cumplidamente, é desde ovieron dicho, el Tamur-  
 » bec se volvió á unos Caballeros que estaban á sus  
 » pies asentados, é dixoles : « Catad aquí estos Em-  
 » bajadores que me envía mi hijo el Rey de España,  
 » que es el mayor Rey que ha en los Francos, que son  
 » en el un cabo del mundo; é son muy gran gente é  
 » de verdad; é yo le daré mi bendición á mi hijo el  
 » Rey; é bastara farto que me enviara él á vosotros  
 » con su carta sin presente, ca tan contento fuera yo  
 » en saber de su salud y estado, como en me enviar  
 » presente. » E la carta que el dicho Señor Rey le  
 » enviaba teníala en la mano aquel su nieto alta ante  
 » el Señor; é el maestro en Theologia dijo por su  
 » Truximan, que aquella carta, non la sabia otro  
 » leer salvo él, é que quedando su merced fuese de la  
 » oír, que él se la leeria : é el Señor dixo, que el en-  
 » viaria por el despues, é que estarían con el despa-  
 » cio en apartado, que allí la leeria é diría lo que  
 » quisiesen. E de sí levantaronlos de allí é llevaron-  
 » los á sentar á un estrado llano que estaba á la

» mano derecha del Señor. E los Mirassaes que los  
 » tenían por los brazos asentaronlos debajo de un  
 » Embajador que el Emperador Chaysan, Señor del  
 » Catay, enviara al Tamurbec. E desde el Señor  
 » vido á dichos Embajadores ser asentados baxo del  
 » Embajador del Señor de Catay envió mandar que  
 » asentasen los dichos Embajadores encima, é el otro  
 » debaxo dellos; é de allí en adelante en las fiestas  
 » é combites que el Señor fizo, siempre los asentaron  
 » é ordenaron así. E desde los dichos Embajadores  
 » fueron ordenados, é otrosi otros muchos Embaja-  
 » dores que ahí estaban de otras muchas partes, é  
 » otra mucha gente, troxieron mucha vianda de car-  
 » neros cocidos é adobados é asados; é poníanlos en  
 » unos cueros como de guardamacir redondos, muy  
 » grandes, y con asas de que travaba la gente para  
 » los llevar. E desde el señor demandó la vianda,  
 » troxieron aquellos cueros rastrando gente asaz que  
 » travaba dellos, que los non podían traer, é venían  
 » resgando, tanta era la vianda que en ellos estaba :  
 » é desde fueron cerca del Señor quanto veinte pa-  
 » sos, vinieron cortadores que cortasen, é fincaron  
 » los finjos ante los cueros; é echaron mano de  
 » aquella carne, é facían pedazos della, é ponían en  
 » bacines, dellos de oro y dellos de plata, é aun  
 » dellos de barro vedriado, é otros que llaman por-  
 » cellanas, que son muy preciados é caros de aver.  
 » La mas honrada pieza que ellos facían eran las  
 » ancas del caballo enteras con el lomo sin piernas :  
 » é destos hicieron fasta diez tajadores de oro é de  
 » plata, é en ellos ponían eso mesmo lomo de car-  
 » nero con sus piernas sin los jaretés, é pedazos  
 » de las tripas de dos caballos redondas así como el  
 » puño, é cabezas de carneros enteras; é de sí desta  
 » manera hicieron otros muchos tajadores : é desde  
 » ovieron fecho tantos que abastarian pusieronlos en  
 » rengles unos ante otros; é luego vinieron omes con  
 » escodillas de caldo, é echaron de la sal en ello é  
 » desficiéronla, é de sí echaba en cada tajador un  
 » poco como por salsa; ó tomaban unas tortas de  
 » pan muy delgadas, é doblaban las de cuatro dobles,  
 » poníanlas sobre la vianda de aquellos tajadores. E  
 » desde esto fué fecho, los Mirassaes, é los mayores  
 » omes que ahí estaban, tomaban de aquellos tajadores  
 » de dos en dos, ó tres, ca un ome solo non lo podia  
 » llevar, é pusieron ante el Señor é ante los Embaja-  
 » dores é caballeros que ahí estaban : é el Señor en-  
 » vió á los dichos Embajadores dos tajadores de los  
 » que ante el estaban por les facer honra. Otrosi es  
 » costumbre que quando alguna vianda quitan delante  
 » los dichos Embajadores, danla á sus hombres para  
 » que lleven; é desta fué tanta puesta ante los  
 » omes de los dichos Embajadores, que si la llevar  
 » quisieran, les bastara para medio año. E desde  
 » lo cocido é asado fué levantado, troxieron mu-  
 » chos carneros adobados é albondigas, é otros fechos  
 » de muchas maneras; é despues de esto troxieron  
 » mucha fruta é melones é uvas é duraznos; é die-  
 » ronles á beber con unas escodillas, ó aguamani-  
 » les de oro é de plata, leche de yeguas con azucar,  
 » que es un buen brebaje que ellos facen para en  
 » tiempo de verano. E acabado de comer pasaron por  
 » ante el Señor los omes que tenían en brazos el  
 » presente que el Señor Rey les enviara, é eso mesmo  
 » el presente que el soldan de Babylonia le envía :  
 » otrosi pasaron ante el Señor fasta trescientos ca-  
 » ballos que aquel día presentaron al Señor. E desde  
 » esto fue fecho levantaron á los dichos Embaja-  
 » dores é llevaronlos fuera, é de sí dieronles un Ca-  
 » ballero por guarda que los guardase, é les ficiese  
 » dar todo lo que oviesen menester, el cual les llevó  
 » á ellos é al dicho Embajador del Soldan, á una  
 » posada que era cerca desta donde estaba el Se-  
 » ñor. E como los dichos Embajadores se partieron  
 » del Señor, fizo traer el presente ante sí que el  
 » Señor Rey le enviara, é rescibido y tomolo, é ovo

» con el gran placer : é de las escarlatas partió  
 » luego con sus mugeres, señaladamente la con su  
 » muger mayor que llaman Caño, é el presente que el  
 » soldan le envió é los otros que ese día le presenta-  
 » ron non los rescibio, mas tornaronles á sus omes  
 » que los guardasen, los quales los recibieron é to-  
 » vieron tres dias fasta que el Señor los mando tomar;  
 » ca tal es su costumbre de non recibir presente fasta  
 » tercero día. »

De esta manera siguió Tamorlan obsequiando á los  
 embajadores todo el tiempo de su permanencia en  
 aquella tierra, ya disponiendo correrías, ya mandado  
 hacer infinidad de fiestas diariamente para que asis-  
 tiesen á ellas, ya llenándoles de regalos, como ropas,  
 monedas, etc. Tamorlan disponia con entera libertad  
 de la vida de sus gobernados, y tenia generalmente  
 su residencia en Samarcante, cuidando mucho de la  
 mejora de esta ciudad. Dice así Clavijo acerca de este  
 punto y de la administración de justicia :

« La ciudad de Samarcante esta asentada en un  
 llano, é es cercada de un muro de tierra, é de cavas  
 muy hondas, é es poco mas grande que la ciudad  
 de Sevilla; pero de fuera de la ciudad ay muy gran  
 pueblo de casas, que son ayuntadas como barrios  
 en muchas partes : ca la ciudad es toda en derra-  
 dor cercada de muchas huertas é viñas, é duran  
 estas huertas en lugar legua é media, é lugar dos  
 leguas, é la ciudad en medio; é entre estas huertas  
 hay calles y plazas muy pobladas ca vive mucho  
 gente é venden pan y carne, y otras muchas cosas,  
 así que lo que es poblado de fuera de los muros, es  
 muy mayor pueblo de lo que es cercado. E entre  
 estas huertas que de fuera de la ciudad pon, estan  
 las grandes é honradas casas, é el señor allí tenía los  
 sus palacios é casas honradas; é por la ciudad é por  
 entre estas dichas huertas iban muchas acequias  
 de agua, é entre estas huertas había muchos melo-  
 neres é algodones, é los melones de esta tierra son  
 muchos y buenos; é por Navidad ay tantos melo-  
 nes é uvas, que es maravilla. E es tierra muy abas-  
 tada de todas las cosas, así de pan, como de vino  
 é de carnes, frutas é aves; é los carneros son muy  
 grandes, é han las colas grandes : é carneros hay  
 que han la cola tan grande como veinte libras, é  
 estos carneros hay tantos é tan de mercado, que  
 estando allí el Señor con toda su hueste, valia un  
 par dellos un ducado. Otrosi de mercado había tan  
 gran mercado, que por un meri, que es medio real,  
 daban hanega y media de cebada; é de pan cocido  
 hay tan gran mercado, que non podia ser mas; é  
 de arroz ay tanto, que es infinito. E tan gruesa é  
 abastada es esta dicha ciudad é su tierra que es  
 maravilla : é por este bastimento que en ella hay  
 ovo este nombre Samarcante, é el su nombre pro-  
 pio es Cimesquinte, que quiere decir aldea gruesa,  
 é Cimes dicen por grueso é Quinto por aldea; de  
 aquí tomo nombre Samarcante. E el bastimento non  
 es solamente de viandas, mas de paños de seda  
 setunis, é camocanes, é cendales, é tafetaes, é torce-  
 nales, é forraduras de paños sedas, é tinturas, é es-  
 peceria, é colores de oro é de azul, é de otras ma-  
 neras. Por lo cual el Señor avía tan gran voluntad  
 de ennoblecer esta ciudad, ca en quantas tierras el  
 fue é conquistó, de tantas fizo llevar gente é seña-  
 ladamente maestros de todas artes. De Damasco  
 los maestros que pudo aver, así de paños de seda,  
 como los que facen arcos con ellos tiran, é arme-  
 ros, é los que labran el vidrio é barro, que los avía  
 allí los mejores del mundo. E de la Turquía llevo  
 balletteros, é alhafis é plateros, é tantos destos  
 llevo que todas los maestros é menestiles que qui-  
 sierdes, fallarían en esta ciudad. Otrosi llevo  
 maestros de ingenios é lombarderos, é los que facen  
 las cuerdas para los ingenios : é estos sembraron  
 cañamo é lino, que lo nunca ovo en esta tierra fasta  
 agora. E tantas gentes fizo traer de todas naciones,

» así omes como mugeres, que decían que eran mas  
 » de ciento cincuenta mil personas : é en estas gentes  
 » avía muchas naciones, así como Turcos é Alaveses  
 » é Moros, é de otras naciones, é Christianos Arme-  
 » nios, é Griegos Cathólicos, é Nascorinos é Jacobitas;  
 » é de fuera de la ciudad so árboles é en cuevas  
 » había tantos, que era maravilla. E otrosi esta ciu-  
 » dad es muy abastada de muchas mercaderías que á  
 » ella vienen de otras partes, ca de Rusia é de Tarta-  
 » ria van cueros é lienzos, é del Catay paños de seda.  
 » Otrosi vien almizque, que non lo ay en el mundo  
 » salvo en el Catay, é otrosi balaxes é diamantes, é  
 » alxofar, é ruybarbo, é otras muchas especias. E las  
 » cosas que del Catay esta dicha ciudad vienen, son  
 » los mejores é mas preciadas; é los del Catay así el  
 » dicen, que ellos son las gentes mas soiles que  
 » en el mundo ay; é dicen que ellos han dos ojos,  
 » é que los Moros son ciegos, é que los Francos  
 » han un ojo; é ellos llevan las ventajas en las  
 » cosas que facen, á todas las naciones del mundo.  
 » E de la India vienen á esta ciudad las especias  
 » menudas, que es la mejor suerte dellas; así como  
 » nueces moscadas, é clavos de girofre, é macis, é flor  
 » de canela, é gengible, é cinamomo é mana, é otras  
 » muchas especias que no van en Alejandria. E por  
 » la ciudad ay muchas plazas en que venden carne  
 » cocida é adobada de muy muchas maneras, é gallinas  
 » é aves muy limpiamente adovadas, é otrosi pan é  
 » frutas muy limpiamente. Otrosi ay muchas carnicer-  
 » rias de carne é de gallinas, é de perdices é faysa-  
 » nes, é fallabanlas de día é de noche. E al un cabo  
 » de la ciudad estaba un castillo que era muy llano de  
 » partes de fuera; pero avía unas quebraduras muy  
 » hondas en demasia, que un arroyo le face, así que  
 » es fuerte el castillo por aquellas quebradas; en este  
 » castillo tenía el Señor un tesoro, é non entraba ende  
 » ningún ome, salvo el Alcaide é sus omes; é en este  
 » castillo tenía el Señor fasta mil omes captivos, que  
 » eran maestros de fojas é bacinetes, é de arcos  
 » é flechas, que todo el año labraban para el  
 » Señor.

» E quince jornadas desta ciudad de Samarcante,  
 » facía la tierra del Catay, ay una tierra donde fueron  
 » las Amazonas, é hoy día mantienen la costumbre de  
 » non tener omes consigo, salvo quando viene un  
 » tiempo del año, han licencia de las mayores dellas,  
 » é toman sus fijas consigo, é vanse á las tierras é  
 » lugares que son mas cercanos; é quando los omes  
 » las ven, convidanlas, é ellas vanse con aquel que  
 » mas quieren, é comen é beben con ellos, é estanse  
 » allí un tiempo comiendo é debiendo, é de sí tornanse  
 » para sus tierras. E si paren fijas tienenlas consigo;  
 » é si paren fijos, envíanlos al lugar donde son sus  
 » padres; é esas mugeres son so el señorío de Tamur-  
 » bec. E otro si esta ciudad de Samarcante es mante-  
 » nida en justicia, ca los de la tierra non osarian  
 » facer desafuero nin fuerza uno á otro, salvo con  
 » mandado del Señor, é el las facía á tanto que abas-  
 » taban asaz.

» E el Señor trae consigo continuamente jueces que  
 » libran en su real é casa, é cuando llegan á alguna  
 » tierra, á todos los de la tierra libran, é oyense ellos;  
 » los cuales jueces son ordenados é libran en esta  
 » manera : los unos libran los grandes fechos é que-  
 » rellas de fuerzas que entre ellos acaescen; é otros  
 » libran en fecho del dinero del Señor, é otros despa-  
 » chan á los Procuradores de las tierras é ciudades  
 » que al Señor vienen, é otros á los Embajadores : é  
 » estos, quando el real está asentado, ya saben donde  
 » cada uno dellos se han de sentar á librar. E ponen  
 » las tres tiendas, é allí oyen é libran á los que ante  
 » ellos vienen, é de allí se levantan é van á facer  
 » relacion al Señor; é de sí tornan é libran de seis  
 » en seis, é dellos de quatro en quatro. E quando  
 » mandan dar alguna carta, sus escribanos estan allí  
 » que la facen luego, é non de mucha escriptura : é



» como es fecha, ponela en su libro del registro, que  
 » traen ellos consigo, é facen luego una señal : é de si  
 » dala al oydor que la libre, é el toma luego un sello  
 » de plata cavado : é untalo con tinta; é de si ponelo  
 » en las cartas de partes de dentro, é de si tomala el  
 » otro é registrala, é dala á su Señor, é sella con tinta;  
 » é desde que ha librado tres ó quatro, ponen en medio  
 » otro sello del Señor, que es escrito de unas letras  
 » que dicen, LA VERDAD; é tiene en medio tres señales  
 » como esta :

∞  
 0

Así que cada oydor tiene su escribano ó su regis-  
 tro. E esta carta tal desde que es dada, é ven aquellos  
 sellos de los Mirassaes, é el sello del Señor, quanto  
 la vean, luego sin otra luengo es ese día é esa hora  
 cumplida. »

Salieron los embajadores de Samarcante en union  
 de otros que habian ido cerca de Tamerlan, el 21 de  
 noviembre. Su salida fué de un modo muy particular.  
 Habiendo comido con el señor el día 1º de noviembre  
 les mandó volver al día siguiente, á pretexto de no  
 poderles entónces hablar por tener que despachar á  
 un nieto suyo para su tierra, de donde le habia man-  
 dado venir. Volvieron al día siguiente, y les dijeron  
 que el señor estaba malo, y que no les podia recibir,  
 por lo cual se retiraron á sus posadas. Otra vez vol-  
 vieron al otro día, y los Mirassaes, privados del señor,  
 les preguntaron quién les habia mandado venir, y  
 dieron de palos al caballero que les guardaba porque  
 creyeron que les habia llevado allí.

« E los dichos Embajadores, dice Clavijo, estando  
 » así, que el Señor non enviaba por ellos, nin ellos  
 » osaban ir á él, vino á ellos un Chacatay, é dioxoles  
 » que los Mirassaes del Señor, les enviaban decir, que  
 » se aparejasen de andar para otro día siguiente en la  
 » mañana, que el avia de ir con ellos, é con el Emba-  
 » jador del Soldan de Babylonia, é con los Embaja-  
 » dores de la Turquía, é con el de Carvo Toman  
 » Ulglan, que allí estaban, que avian de llevar un ca-  
 » mino fasta en Turis, é que el les avia de facer dar  
 » viandas, é todo lo que oviesen menester, e caballos,  
 » é todas las cosas que los Mirassaes avian ordenado  
 » que les diesen en las ciudades é lugares do llegasen  
 » fasta Turis; é que allí los libraria Homar Mirassa,  
 » el nieto del Señor, é los enviaria á cada uno á su  
 » tierra. E los dichos Embajadores dixeron, que el  
 » Señor non los avia librado, nin dado respuesta para  
 » su Señor el Rey, que como podia ser aquello, é el  
 » les dixo, que sobre esto non dijessen mas que ya era  
 » acordado por los Mirassaes, é que se aparejasen,  
 » que así habian de facer los otros Embajadores. E los  
 » dichos Embajadores fueron luego al palacio del Se-  
 » ñor, é estovieron con los dichos Mirassaes, dicién-  
 » doles, que bien sabian en como el Señor por su boca  
 » les avia dicho el jueves de antes, que viniesen á él,  
 » que queria hablar con ellos é librarlos; é que agora  
 » avia ido á ellos un ome, que les dixera de su parte,  
 » que se aparejasen de andar de allí para otro día, de  
 » lo qual eran maravillados. E los dichos Mirassaes  
 » les dixeron, que non podian ver al Señor, nin estar  
 » con el mas, é que les cumplia partir de allí segun  
 » les avian enviado á decir, que ya librado los avian  
 » de lo que era acordado. E esto facian ellos porque  
 » el Señor era muy flaco, é avia perdido la fabla, é  
 » estaba en punto de muerte, segun les fué dicho por  
 » omes que lo sabian cierto; é que esta diesa le da-  
 » ban, porque estaba el Señor acerca de la muerte, é  
 » porque se fuesen ántes que se publicase la su muerte,  
 » nin lo publicasen por las tierras donde fuesen : é  
 » por muchas razones que los dichos Embajadores  
 » dixeron á los dichos Mirassaes de como se tornaban  
 » así vagos sin respuesta del Señor para el Rey su  
 » señor; ellos les respondieron; que sobre esto non  
 » fablasen mas, que de todo en todo les convenia

» partir de allí, é que el recado era aquel ome que  
 » con ellos avia de ir. E estovieron así este día lunes  
 » fasta el martes, que los Mirassaes les enviaron qua-  
 » tro albaes con aquel Chacatay que les avia de lle-  
 » var; por los quales les mandaban dar en cuatro  
 » ciudades, en donde avian de llegar, á cada uno un  
 » caballo : el qual les dixo que los Mirassaes les en-  
 » viaban á mandar que partiesen luego de allí : é ellos  
 » les dijeron, que non partirian de allí sin ver al Se-  
 » ñor, ó sin una carta suya : é el les dixo, que en caso  
 » que ellos non quisiesen, avian de partir con su grado  
 » ó sin él. E este día ovieron de partir de allí do  
 » posaban, é fueron á posar en una huerta fuera de  
 » la ciudad, é con ellos el Embajador del Soldan de  
 » Babylonia, que posaban en uno é la guarda que los  
 » avia de llevar, é dixeron que descendiesen allí, é  
 » esperarían á los Embajadores de la Turquía. »

Salieron de aquí como llevamos dicho el 21 de no-  
 viembre, y el 27 llegaron á una gran ciudad llamada  
 Boyar, donde les cuidaron mucho y les dieron buenos  
 caballos. El 5 de diciembre partieron de Boyar, y atra-  
 vesando el gran río Biamo y várias aldeas y pueblos,  
 llegaron el 21 de diciembre á la ciudad de Bambartel,  
 que es ya tierra del emperador de Horazania. El juéves  
 1º de enero de 1405 llegaron á Cabria, ciudad que se  
 halla en tierra de Média. Despues de atravesar varios  
 despoblados y por muchos de los puntos donde habian  
 estado á la ida, el 18 llegaron á la ciudad de Canan,  
 donde concluye la tierra de Média y comienza la  
 Persia.

El 23 de enero llegaron á la ciudad de Vatami, donde  
 se encontraba un yerno del Tamorlan que les obsequió  
 mucho, cuidando muy bien á varios del acompaña-  
 miento de los embajadores que cayeron enfermos. El  
 29 fueron á dormir á una ciudad que se llamaba  
 Xaharica, y el 3 de febrero á otra llamada Casmonil,  
 la mas grande que habian encontrado en su viaje,  
 exceptuando á Tauris y Samarcante : en esta ciudad  
 se detuvieron algunos dias, esperando que se derritiese  
 la mucha nieve que habia, para ir á Carabaque, con  
 el objeto de ver un nieto de Tamerlan; pero despues  
 acordaron dirigirse á Turis por ser mejor el camino,  
 donde llegaron el ultimo dia de febrero. Á dos leguas  
 de Turis les mandó un recado el nieto de Tomanlan,  
 para que se volbiesen á esta ciudad y esperasen hasta  
 que él les enviara á llamar, pues era justo que des-  
 cansase quien venia de tan lejanas tierras. El 19 de  
 marzo marcharon de aquí, y el 27 cuando llegaban ya  
 cerca del señor, llegó un Chacatay que les dijo se vol-  
 vieran á Turis, hasta que se les enviase á llamar,  
 porque el señor se hallaba muy ocupado. Era el caso  
 que con motivo de haberse sabido la muerte de Tamor-  
 lan, estalló una guerra entre los diferentes Mirassaes  
 que se disputaban el dominio de las tierras, de modo  
 que los embajadores recibieron una carta que les envió  
 el nieto Homar Mirassa, « por á cual les envió á decir,  
 » que non tomasen enojo, porque se les alongaba su  
 » partida; mas agora quanto se aviniere con su padre,  
 » que sería muy aína, é los libraria é enviaria muy  
 » aína de allí. »

« E despues desto, martes veinte y nueve dias del  
 » mes de Abril, estando los dichos Embajadores en un  
 » posada, llegó á ellos el Alguacil de la ciudad é un  
 » Escribano, é otra mucha gente con él; é como entra-  
 » ron en casa, tomaron las espadas é armas que ende  
 » fallaron, y cerraron las puertas, y dixeron á los  
 » dichos Embajadores : *Que el Señor enviaba á man-  
 » dar, que todas las cosas que avian, se las diesen y  
 » entregasen, porque las ellos pusiesen en recabdo.*  
 » E los dichos Embajadores dijeron : *Que les placia,  
 » pues que en su poder estaban; pero que el Rey su  
 » Señor les avia enviado al Señor Tamurbec á o  
 » visitar como á su amigo, é que entendian de otra  
 » mente ser tratados; mas que pues el gran Señor era  
 » muerto, que podian facer lo que quisiesen.* E el  
 » Alguacil les dixo : *Que lo non facia el Señor aquello,*

» salvo porque estoviesen mas guardados, é les non  
 » fuese fecho enojo alguno. E esto non lo entendia  
 » facer como lo decian, antes queria facer el contrario,  
 » como lo despues hicieron; y tomáronles quantas cosas  
 » tenían, así ropas como dineros é caballos é sillas, é  
 » quanto tenían que les non dexaron salvo las ropas  
 » que vestían, é pusieronlo en otra casa en guarda :  
 » é eso mesmo hicieron á los Embajadores del Soldan  
 » é á los de Turquía, que ahí estaban; á quando estas  
 » cosas les tomaron, les llevaron furtado y por fuerza  
 » mucho de lo suyo. E despues desto á cantra de  
 » veinte dias, enviós á decir el dicho Homar Mirassa  
 » una carta, por la cual envió á decir, que non toma-  
 » sen enojo por lo que les enviara á mandar é facer,  
 » mas que se alegrasen é oviesen placer, que él era ya  
 » avenido con su padre, é que se venia á un lugar que  
 » se llama Assarec, que es cinco leguas de Turis, é que  
 » allí enviaria por ellos, é los vería é libraria : é non  
 » era esta la verdad, ca el non era avenido con su pa-  
 » dre; mas estas nuevas é otras facia él echar por la  
 » tierra; por quanto todos estoviesen sosegados, é se  
 » non levantasen contra él. E desta guisa pasaron los  
 » dichos señores Embajadores, esperando quando el  
 » señor Homar Mirassa venia allí á Assarec.

» E jueves, trece dias del mes de Agosto, Homar  
 » Mirassa envió á los dichos Embajadores dos Chaca-  
 » tays, con los cuales una carta, en que les envió á  
 » decir que lo fuesen á ver. E otro día partieron dende,  
 » é fueron dormir al campo : é otro día en amanecer  
 » ciendo fueron con el Señor allí en Vian, allí onde  
 » estaba, é aposentólos cerca de un arroyo, é allí arma-  
 » ron sus tiendas. E luego otro día sábado, dia de  
 » Sancta María de Agosto, el Señor salió de sus tien-  
 » das, é vino so un gran pavellon, é envió por los  
 » dichos Embajadores : é fueron so el pavellon onde  
 » él estaba, é ficiéronle su reverencia, é rescibielós  
 » bien, diciéndoles buenas razones; é de sí mandólos  
 » llevar so una sombra que ante el pavellon estaba;  
 » é comieron allí : é otro día domingo fizo ir ante sí  
 » so aquel pavellon á los dichos Embajadores, é fizo  
 » una gran fiesta, é predicaron ante él loando aquel  
 » dia al Tamurbec; é la vianda fué mucha este dia. E  
 » los dichos Embajadores diéronle su presente de ropas  
 » de paño, de lana é de seda, é una espada de una  
 » usanza bien guarnida, que el precio mucho. E su  
 » costumbre es, que non quiere ver al que le non lleva  
 » nada; é la primera cosa que á los dichos Embaja-  
 » dores preguntaron, como al real llegaron, é si  
 » traían algo para el Señor, é que se lo mostrasen. E  
 » martes que fueron diez y siete dias del mes de  
 » Agosto, dió á los dichos Embajadores sendas ropas,  
 » é dióles un ome que les llevase é guiasse á ellos, y  
 » á los Embajadores de la Turquía; é al Embajador  
 » del Soldan de Babylonia mandó detener é meter  
 » en prision. E partieron de aquí este dia, é otro dia  
 » miercoles fueron á Turis, é pusieron por obra ellos  
 » é los Turcos de partir de allí aína, é ovieron un  
 » consejo del camino que avian de traer.

» E viernes siguiente en anocheiendo, ellos estando  
 » aparejados para partir de aquí, vino el Derroga de  
 » la ciudad, que es como Regidor, é con él Alguaciles  
 » é Escribanos, é mucha gente que ante él venian con  
 » mazas y palos; é dixeron á los dichos Embajadores,  
 » que res ficesen traer ante sí todas las cosas que  
 » tenían que las querían ver; é en tal son é con tal  
 » sobernia lo decían, que se lo ovieron de dar; é des-  
 » que lo tovieron ante sí, tomáronles ciertos paños de  
 » setunis é camocanes del Catay, é una ropa de escar-  
 » lata é otras cosas é dixeron que el Señor mandaba  
 » tomar aquello, por quanto lo non avia en aquella  
 » tierra tan bueno; pero se lo mandaria pagar : é  
 » como esto ovieron fecho, cabalgaron é fuéronse. E  
 » sobre esto los dichos Embajadores ovieron un con-  
 » sejo con los Embajadores de la Turquía é acordaron  
 » de partir luego otro dia de allí, é decían que eso  
 » mesmo avian á ellos fecho, é les habian tomado

» algunas cosas; é que si esperaban mas, que este  
 » fecho podia llegar á mas. »

Despues de cinco meses y veinte y dos dias de estan-  
 cia en esta tierra salieron los embajadores el 22 de  
 agosto, y variando de direccion por haberse rebelado  
 contra el señor un caballero de aquella tierra, el 1º de  
 setiembre llegaron á Alesquiner, y pasando por Au-  
 mian, donde les dió un gua el señor de esta ciudad,  
 fueron á parar el 12 del mes de setiembre á un castillo  
 llamado Vicer, que pertenecía á un Moro, llamado  
 Mora, al que visitaron los embajadores é hicieron  
 algunos presentes, correspondiendo por su parte el  
 Moro con darles un hombre que les acompañase hasta  
 el imperio de Trapisonda. Á este imperio llegaron el  
 17 de setiembre; allí se embarcaron, y el 22 de octubre  
 fueron á dormir á Pera. De aquí partieron el 4, y atra-  
 vesando por Galipuli, y la isla de Xio, la isla Sapien-  
 tia y el cabo del Angel, entraron en Venecia el 17 del  
 mismo mes, de donde salieron dias despues sufriendo  
 una tormenta que les arrojó á Gaeta, y posteriormente  
 otras dos, hasta llegar al puerto de Veane. El dom-  
 mingo 3 de enero entraron en el puerto de Génova,  
 dirigiéndose de aquí á Saona, donde se hallaba el  
 papa, á quien tenían que ver. Vuelto á Génova salie-  
 ron de ella el 1º de febrero, llegando el 1º de marzo  
 á San Lúcar; aquí tomaron tierra, y pasando por Sevilla  
 llegaron el 24 de marzo de 1406 á Alcalá de Henares,  
 donde se hallaba el rey terminando su difícil comision,  
 en la que si bien fueron muchas veces obsequiados,  
 no fueron pocas las tormentas, escaseces, y rigores de  
 las estaciones que sufrieron, y hemos apuntado muy  
 ligeramente.

(D) pág. 575.

*Carta del Marques de Santillana.*

PROEMIO AL CONDESTABLE DE PORTUGAL.

Al ilustre señor don Pedro muy magnífico Condes-  
 table de Portugal, el Marques de Santillana, Conde del  
 Real, etc, Salud, paz é debida recomendacion. « En  
 estos dias pasados Alvar Gonzalez de Alcántara, fami-  
 liar é servidor de la Casa del señor infante Don Pedro,  
 muy inclito Duque de Coimbra, vuestro padre, de parte  
 vuestra, Señor, me rogó que los decires é cançiones  
 mias enviase á la vuestra magnificencia. En verdad,  
 Señor, en otros fechos de mayor importancia, aunque  
 á mí mas trabajosos, quisiera yo complacer á la vues-  
 tra nobleza : por que estas obras, ó á lo ménos las mas  
 dellas, non son de tales materias, nin así bien forma-  
 das é artizadas que de memorable registro dignas pa-  
 rezcan. Porque, Señor, así como el Apóstol dice : *Cum  
 essem parvulus, cogitabam ut parvulus loquebar ut  
 parvulus* (1). Ca estas tales cosas alegres é jocosas  
 andan é concurren con el tiempo de la nueva edad de  
 juventud, es á saber, con el vestir, con el justar, é  
 con otros tales cortesanos ejercicios : é así, Señor,  
 muchas cosas placen agora á vos, que ya non placen  
 ó non deben placere á mí. Pero, muy virtuoso Señor,  
 protestando que la voluntad mia sea ó fuese no otra  
 de la que digo, porque la vuestra sin impedimento  
 haya lugar, é vuestro mandado se faga, de unas é de  
 otras partes, é por los libros é cançiones agenas fice  
 buscar é escrebir por orden segunt que las fice yo, las  
 que en este pequeño volumen vos envío. — Mas como  
 quiera que de tanta insuficiencia estas obretas mias,  
 que vos Señor, demandades, sean, ó per ventura mas  
 de cuanto las yo estimo é reputo, vos quiero certificar  
 me place mucho que todas que entren ó anden so esta  
 regla de poetal canto, vos plegan : de lo qual me fa-  
 cen cierto así vuestras graciosas demandas, como algu-

(1) *I ad Corinth. 13, 11.* « Cum essem parvulus loquebar ut  
 parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando  
 autem factus sum vir, evacuavi quæ erant parvuli. »